

Lung Neaw Visits His Neighbours (Lung Neaw visita a sus vecinos)

Karl Holmqvist

“LOS DÍAS DE ESTA SOCIEDAD SON CONTADOS” es la primera “sección” del nuevo documental de Rirkrit Tiravanija, *Lung Neaw Visits His Neighbours*, que fue estrenada este año como parte de la sección Orizzonti del Festival de cine de Venecia. Estas mismas palabras, con su implicación un tanto intimidante y su irritante irregularidad gramatical ya han sido usadas por el artista en distintas combinaciones cromáticas en varias “pinturas de periódico” y como impresiones en camisetas y bolsas de tela. En el caso de esta película, crea un momento de ambigüedad entre la desaparición inminente del idilio rural que se desarrolla en la pantalla y el típico consumismo insustentable de algunos espectadores de las salas de cine. O tal vez de los dos...

Esto ocurre a través de la edición en tiempo real, usando frecuentemente tomas fijas y sonido ambiental, como pájaros e insectos, que generan una tendencia a permitir que las cosas duren lo que tengan que durar. Pero también a través de las actividades diarias de Lung Neaw, que son percibidas como infinitamente extrañas y exóticas, y tan lejanas del típico día laboral occidental que casi parecen un viaje inverso en el tiempo hacía una existencia paralela o a un tipo de estado pos apocalíptico.

En las primeras escenas, muy temprano en la mañana, acompañamos a Lung Neaw mientras hace sus compras en el mercado local, ubicado al aire libre. Platica con los vendedores, averiguando sobre los vegetales y especias (supuestamente, puesto que la película está en tailandés y en esta parte, sin subtítulos). Eventualmente habrá reunido una cantidad impresionante de pequeñas bolsas de plástico y con estas en mano se dirige a saludar a los monjes budistas que hacen su ronda de la mañana para recolectar comida. Pone en el platón de cada monje una pequeña bolsa y luego se arrodilla al lado del camino para recibir la bendición de los monjes, un canto budista, rítmico y colectivo. Esto parece marcar el verdadero inicio del día mientras el sonido de las voces se convierte también en un aviso para la audiencia. Los monjes prosiguen y la cámara se enfoca por un instante en Lung Neaw parado al lado del camino, es el primer momento en que lo vemos propiamente enfocado. Su rostro y postura revelan una edad un tanto mayor, de hecho, lung es un término tailandés de cariño para las personas mayores. Al mismo tiempo, sus meditabundos ojos están llenos de expresión y su cabello se ha mantenido grueso y oscuro, sin un rastro de gris.

A menudo me he preguntado si la omnipresencia de los monjes budistas y la veneración que obtienen en Tailandia y otras áreas aledañas no tendrá algún efecto en toda la vida y sociedad. ¿Cuáles son sus prioridades? ¿Y cómo sus ideales se ven representados en términos de anti materialismo y mesura personal. Una tradición de compartir y perdonar en lugar de la cosa competitiva que sucede en muchas otras partes del mundo. Tal vez con la desilusión necesaria cuando la fama y el dinero no llegan tan rápido y fácilmente como uno hubiera querido o incluso esperado.

Una independencia financiera de otro tipo, por así decirlo, que deriva de no tener mucho y de no darle importancia. Lung Neaw cambia de atuendo varias veces en la película, incluso se lo mencionan en broma un grupo de mujeres a las que visita. Pero su ropa está gastada y es claramente parte de su persona y no se le vería bien a nadie más. Al salir de su casa, no hay necesidad de cerrar nada con llave, puesto que los vecinos la cuidan. Sus primeras visitas son en la jungla, donde inspecciona plantas y árboles y camina descalzo entre arroyos. Eventualmente se detiene sobre una plataforma de bambú en medio de un claro y recuesta su cabeza para tomar una pequeña siesta, nos damos cuenta de que esto va a tomar un rato. La quietud típica de la naturaleza tailandesa parece invadir la sala de cine; en lugar de 4'33 (John Cage) son dos horas y media de silencio. Un retraso radical de velocidad que llega al nivel de una anti película como *Hurlments en faveur de Sade* (Guy Debord) o *Chelsea Girls* (Andy Warhol). Como espectador estás muy consciente de estar sentado en un cine viendo la película, y de alguna manera esto se convierte en parte de la experiencia fílmica que acontece en la pantalla.

Otra particularidad, es la naturaleza con que actúan frente a la cámara todas las personas que Lung Neaw visita cuando regresa a la aldea. El hecho de que alguien está filmando incluso se menciona en un par de ocasiones. Pero el diálogo se desplaza hacia temas más apremiantes como la salud personal, familiares, o preocupaciones ambientales como la deforestación y su efecto inmediato en los dramáticos cambios climáticos. Cuando no encuentran otro tema, el diálogo se apaga y los protagonistas se sientan juntos en silencio, fumando o escuchando la radio hasta que a alguien se le ocurre algo más. O si no, regresan a afirmar algo dicho anteriormente, lo que le da una cierta circularidad o espiral, un movimiento orgánico al desarrollo narrativo de la película.

Los segmentos de “acción” de la película están intercalados por intertítulos en blanco y negro que dicen “TOMORROW IS ANOTHER DAY” o “LESS OIL, MORE

COURAGE”, o alguna de las frases a las que algunos estamos acostumbrados por títulos anteriores de obras y exposiciones de Rirkrit. La división en partes estructura la película pero también añade a la sensación de que trata no sólo de lo que vemos en pantalla. El hecho de que está filmada en las afueras de Chiang Mai, desde donde el artista trabaja, sólo añade a la urgencia de estas preguntas. Por ejemplo ¿Qué es una buena vida? ¿Dónde está y para quién está disponible? ¿Es individual o muy universal? ¿Y qué explotación de nuestros alrededores conlleva? A través del tiempo en que acompañamos a Lung Neaw obviamente logramos conocerlo mejor, pero de alguna forma también permanece igualmente distante. Esto por supuesto sería un logro para el artista-cineasta, que desde hace aproximadamente veinte años trabaja resolviendo qué une a lo exótico con lo cotidiano.

La simplicidad de comer con las manos o sentarse sobre el suelo , arrancar de un arbusto cercano los condimentos para la comida, o beber directamente de un arroyo son un tipo de “lujos” a los que no debería ser difícil acceder. Sin embargo, en este instante del mundo, sólo son posibles para unas cuantas personas en un lugar muy lejano.